



Este es el recuento y el resultado

merced a la buena indumentia y las muy hábiles negociaciones. Devadas a cabo por un cutalado de Teresita Ledezma — casado con su hermano mayor y profundamente enamorado de Amanda, la más pequeña de las Cuervo<sup>3</sup> — que muy bien relacionado, gracias al prestigio que él solito y con su esfuerzo y laboriosidad supo ganarse robando horas al sueño, como los más ávidos de la ciudad ejercitaba todas sus influencias

## Robando horas al sueño



cuando, a la salida de la barbería donde ejercía como aprendiz cuyos conocimientos no habrían ido más allá de lo que es propiamente el afeitar, corría o con mayor propiedad “volaba” en alas de su afán de superación y con el *bocao* en la boca a recibir unas clases nocturnas de maquillaje que dieron mucho, pero que mucho que hablar no sospechándose — porque quién habría podido imaginar —, de una parte, que habían de venir tiempos en que el culto a la imagen llegaría a convertirse en obsesión tan desmedida que lo catapultara a la fama años después por obra y gracia de una epidemia de gripe que, sí, diezmó a la población, pero no hizo mella en la vanidad de los afligidos deudos de los finados, que echaron como se dice vulgarmente “el resto” para que el suyo fuera el mejor presentado de todos los muertos y, de otra parte, que iban a llegar días

<sup>3</sup> Para más en un tiempo de amor un bello día en la que Corcoba — Corcoba entre quienes la llaman Corcoba — vive a regañadientes con ella, como siempre, si no es por el suyo más allá de lo que ella quiere por ella y sus hijos a Corcoba, si no es por ella.